

Tribuna

Obsesiones inconfesables



JULIO CÉSAR
HERRERO

Uno de los parámetros que maneja la UNESCO para intentar medir el grado de desarrollo democrático de un país tiene que ver con los medios de comunicación. A mayor número de medios mayor libertad de expresión y, por tanto, más democracia. Esos medios deben estar en diferentes manos (distintos propietarios) para garantizar así más pluralidad, que es uno de los fundamentos de una opinión pública libre. De nada sirve que existan diferentes cabeceras de periódicos, por ejemplo, pero bajo una misma propiedad, bajo un mismo criterio editorial. La legislación debe además impedir la concentración abusiva de medios bajo un mismo propietario. La ausencia de censura es otro de los criterios que se deben considerar junto a la facilidad jurídica para la creación de medios de comunicación. Con esas tres premisas se podría perfilar un mapa -sin pretensión de ser exhaustivos- sobre la situación de la libertad de información en el mundo y, por tanto, del estado de salud de la democracia.

Todos los criterios mencionados

anteriormente son fácilmente identificables menos uno. La censura es un mecanismo que adopta diferentes formas, sobre todo en los países democráticos o con apariencia democrática. Es evidente que existe una notable diferencia entre aquellos lugares en los que está permitida por la ley y en los que está prohibida. Sin embargo, es precisamente en estos últimos donde conviene afinar el análisis. La tentación de los gobiernos por controlar los medios de comunicación es irresistible y la necesidad de guardar las formas para exhibir una apariencia democrática forma parte de la etiqueta exigida a quienes quieran participar en esta fiesta.

Por esa razón, la clase política de los países en los que la democracia es sólo aparente idea mecanismos más sutiles para ejercer un control sobre los medios que no delaten su verdadera concepción de la libertad. Son formas de presión que buscan limitar el libre ejercicio de la profesión periodística, condicionar el enfoque de los asuntos o, sencillamente, impedir que se aborden.

El verdadero problema surge cuando ya ni siquiera se respetan las formas, cuando no existe ningún miramiento para coartar la libertad y controlar a los periodistas. Eso es, precisamente, lo que ha ocurrido en España. El pasado miércoles, el Consejo de Administración de Radiotelevisión Española aprobó una medida que atenta, sin miramientos, contra la libertad de información.

Los consejeros han revelado su inquietante concepto de la libertad e independencia en la información

La vigilancia de los contenidos condiciona el libre ejercicio de la profesión y genera autocensura

Los miembros de este Consejo - designados por los partidos políticos y los sindicatos, y nombrados por el Parlamento (un trámite para guardar las formas) - podrían acceder al programa que utilizan los redactores de Televisión Española para redactar y editar los contenidos. Es decir, podrían controlar los contenidos que se trataran en los telediarios.

La propuesta -revocada dos días después por la presión de la opinión pública- partió de la representante del PP en el Consejo, Rosario López Miralles. Contó con los votos favorables del PSOE, ERC y CCOO y la oposición de IU y UGT. El comportamiento de todos los consejeros - menos los que se opusieron - es vergonzoso. No sólo por lo que intentaron hacer sino porque han revelado, entre otras cosas, su inquietante manera de enten-

der el periodismo en un medio público y su inadmisibles falta de respeto a los profesionales de Televisión Española. Los consejeros justificaron su decisión explicando que al ser el máximo órgano competente de la Corporación deben tener "un conocimiento a priori" de los temas que se van a tratar en los informativos para poder dar explicaciones, llegado el caso. Pues no. Quien debe conocer los temas es el director de informativos, que para eso está. Y si surge algún problema es él quien debe asumir las responsabilidades que genere. Por otra parte, si se trata de poder dar explicaciones no hay ninguna necesidad de conocer los contenidos "a priori" salvo que lo que se pretenda es evitar aquellos temas que obliguen después a rendir cuentas.

El diario ABC (en la edición del pasado jueves) recoge estas declaraciones de un consejero, al que no cita: "No pueden hacer nada [los periodistas]; es como si a los redactores de ABC no les gustara que hubiera un director". No se ha enterado de nada. O quizá ése es el problema: que jugaron a ser lo que no eran.

Aseguraban que la medida no era censura mientras no se vetara algún contenido. Pero la vigilancia condiciona, y el condicionamiento genera autocensura, que es otra forma de censura.

PARTICIPA EN:

opinion@lavozdeasturias.com

Lectores



El triunfo electoral de Foro agudiza la fractura política de los asturianos

No me parece una noticia para alegrarse, que la vuelta de Cascos a Asturias, de momento para lo único que haya servido sea para dividir a los asturianos de forma radical. Si uno se fija en su trayectoria, esa es la tónica de este sujeto, dividir a las personas, a los partidos, puesto que ya se sabe: divide y vencerás. Y porque con un ego tan exacerbado, sólo tiene una forma de relacionarse: estás conmigo o contra mí. Pobres asturianos, que siempre nos hemos caracterizado por ser abiertos, flexibles, progresistas... Con este sujeto y sus mariachis, la cosa se pone feísima.

PILAR A.

Señores defensores del nuevo equipo de gobierno de Asturias, no se acuerdan quién con el consentimiento de los sindicatos construyeron una autovía sin entrada ni salida pero se chuparon los fondos mineros, recuerden también los taludes de la autopista en Villaviciosa y en San Antolín. Pues ahora que apechugue con lo que encontré, todavía tiene suerte que las empresas que creó Areces siendo presidente tienen posibilidades de venta, tendrá que ver cómo venden Cinturón Verde. Que empiece a gobernar ya, con su política económica ultraliberal, que lleva cuatro meses y no hizo nada más que quejarse y repartir culpas.

JOSÉ M. GONZÁLEZ

Bala perdida

SILVIA
UGIDOS



Satélite en Siberia

Lo precedía un ladrido. Detrás, como el trueno sigue al rayo, llegaba tan ancho de ánimo que ni la correa tensa que sujetaba el dueño podía menguarle el entusiasmo.

Para mí este husky siberiano era un misterio. Tan pronto andaba sosegado, bajando los ojos de un azul tan difícil que estremecía el cielo, como se revolvió turbulento contra todo. Hacía muy buenas migas con un bóxer con fama de ser inabordable, según sus propietarios.

Entramos en contacto de la manera más tonta por mi parte y la más inteligente por la suya, es decir, él se acercó sin miedo y yo me retraje con un susto y un respingo al que me respondió con un ladrido acusador, y merecido.

Pronto apareció el que lo tutelaba. No muerde, no tengas miedo. Y lo aleccionó delante de mí con una retahíla de órdenes que obedeció al instante. Él parecía decir a todo que sí, que sí. Pero enseguida quería correr con una energía contenida detrás de los pájaros, alrededor de otros perros más pequeños a los

que trataba a la baqueta con cariñosa nobleza, que se volvía un punto desafiante ante los de mayor tamaño.

Siempre que aparecía yo cerraba el libro, porque este perro parecía comprender mejor que nadie que la poesía no tiene necesariamente domicilio fijo, que no solo habita en el poema, que se puede encontrar en la calle, en las paredes, en cualquier sitio. No había más que verlo olfatear, como si buscara algo más allá de los caminos trillados, y escarbar hociqueando nuevos yacimientos de quién sabe que tesoros caninos.

O como el otro día, quedarse quieto y absorto justo delante de una pareja que se besaba, sin hacer caso a la llamada familiar que lo reclamaba. A lo mejor era el único que veía que mientras tenía lugar ese abrazo amoroso podía caerse el mundo entero, al menos para

aquellos dos.

Para los paseantes que leían la prensa caía lo de siempre en estos meses. Pero él allí se estuvo un rato formalísimo delante de los dos adolescentes. Como desligándose de todo lo real y a gusto con aquel calor humano radiante. Poco debió importarle que la misma pareja abandonara el parque unos minutos después tirándose los trastos a la cabeza, quizás por una colisión de aquella electricidad con la que habían cargado el aire.

Me pareció que los saludaba alegremente con la cola al marchar, mientras los dueños y yo, desocupados, comentábamos lo del cacharro que cayó del cielo, al parecer en Canadá.

PARTICIPA EN:

opinion@lavozdeasturias.com

La firma de hipotecas en Asturias cae a mínimos históricos

Toda la vida ha pasado y seguirá pasando igual, el que vende le parece que han bajado mucho los precios y el que compra que siguen caros, yo no sé si han bajado mucho, pero vaya que si han bajado. En Gijón, en Viesques por ejemplo, hace 2 años no había un piso de tres dormitorios por debajo de 47 millones de las antiguas pesetas, hoy los hay por 38, ahora bien, que siguen caros, eso ya no lo sé.

JORGE ÁLVAREZ

Para escribir a esta sección:

lectores@lavozdeasturias.com, obien calle de la Lila 6, 33002 OVIEDO. Las cartas no deben sobrepasar las 10 líneas y los autores deben identificarse con su número de DNI y sus datos completos.